

Roman Jakobson: *Essais de linguistique générale*, Paris, Les éditions de minuit, 1963, 260 pp.

La traducción al francés de esta obra es un hecho plausible que ha dado la posibilidad de conocer la obra de Jakobson a numerosos lectores de habla francesa. Al presentar esta reseña en castellano, queremos llamar la atención de los hispanistas sobre esta obra del que sin duda es uno de los lingüistas modernos más destacados. La obra contiene once ensayos escritos en los años de 1948 a 1962, de diferente extensión e índole, que documentan la variedad de intereses de su autor. El libro está dividido en cuatro partes, llamadas *Problemas generales, Fonología, Gramática y Poética*.

En el primero de los cinco ensayos dedicados a los problemas generales, titulado *El lenguaje común de los lingüistas y de los antropólogos* (1952), Jakobson informa sobre los problemas lingüísticos más importantes que aún ahora, catorce años más tarde, conservan toda su actualidad. Son la relación del idioma a los demás sistemas de símbolos, la relación del idioma a la teoría de la comunicación y a la teoría de la información, los factores principales de la comunicación lingüística (el emisor, el receptor, el tema, el mensaje y el código utilizado), la interacción mutua del mensaje y del código, las leyes generales de la estructuración de los idiomas y la cuestión de significado. Naturalmente, Jakobson no se limita a la enumeración de dichos problemas; de una forma precisa y concisa procura llegar hasta el fondo del problema y formula una serie de ideas originales y postulados actuales, de los que merecen ser mencionados especialmente dos: Hablando de la diacronía y sincronía, advierte que la una no puede separarse de la otra y que sincrónico no equivale a estático. Hay problemas que al mismo tiempo son estáticos y diacrónicos; en cambio, durante cierto tiempo coexisten en el idioma el punto inicial y final de un cambio lingüístico, lo que significa que en sus comienzos, el cambio es un fenómeno sincrónico. En cuanto a la cuestión de significado, expresa su desacuerdo con aquellos lingüistas quienes „han hecho todo lo posible para eliminar el significado y cualquier referencia al significado de la lingüística“. Esta situación debe ser cambiada: „Durante muchos años luchamos por agregar los sonidos de la palabra a la lingüística, constituyendo así la fonología. Ahora debemos abrir un segundo frente; estamos frente a la tarea de incorporar los significados lingüísticos a la ciencia del lenguaje.“

*Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasias* (1956). El doble carácter del lenguaje consiste en la selección de ciertas unidades lingüísticas y en su combinación en unidades lingüísticas de un grado de complejidad más alto. Cada signo lingüístico implica dos modos de disposición: la combinación y la selección. Análogamente al doble carácter del lenguaje, la afasia puede ser dividida en dos tipos fundamentales: defectos en la selección y defectos en la combinación. Los enfermos padecientes del primer tipo de afasia conservan, más o menos, la capacidad de reaccionar al contexto lingüístico o extralingüístico inmediato y las palabras sinsemánticas, pero no existe para ellos significado fuera del contexto, no saben formar una oración ecuacional, no son capaces de denominar un objeto o de repetir una palabra. En el segundo tipo de afasia (llamado también agramatismo), los enfermos pierden la capacidad de formar oraciones y conservan tan sólo palabras autosemánticas, suprimen la flexión y muestran una tendencia hacia oraciones de una sola palabra, siendo la palabra la única unidad lingüística que conservan. Brevemente dicho, el primer tipo de afasia trae consigo una deterioración de las operaciones metalingüísticas, el segundo altera la capacidad de mantener la jerarquía de las unidades lingüísticas. El primero hace imposible la metáfora, el segundo, la metonimia. Los dos procesos — el metafórico y el metonímico — son, según Jakobson, las dos líneas semánticas mediante las cuales puede desenvolverse un discurso. Jakobson analiza ejemplos de estos dos procesos en la poesía y prosa, mencionando su aplicación también en otras artes (pintura, cinematografía), y subraya la necesidad de estudiar los dos tipos de afasia en relación con la preponderancia del proceso metafórico o metonímico en distintos estilos, costumbres personales, modas, etc. Un minucioso análisis y comparación de dichos fenómenos es una tarea urgente para las investigaciones conjuntas de especialistas de la psicopatología, psicología, lingüística, retórica y semiología.

Los restantes tres artículos de la primera parte son obras relativamente cortas. En *Los estudios tipológicos y su contribución a la lingüística histórica comparada* (1957) Jakobson expone algunos principios en los que debe fundarse la tipología moderna. Es ante todo la comparación de sistemas del idioma. Una tipología de sistemas, gramaticales o fonológicos, es posible sólo si se define de nuevo el sistema con un máximo de economía, por una estricta eliminación de las redundancias. La tipología descubre las leyes de implicación que rigen la estructura fonológica y parece que

también la estructura morfológica de los idiomas. De esta manera se descubren en las lenguas del mundo regularidades o „regularidades aproximativas“, es decir, leyes universales. Jakobson, a diferencia de otros lingüistas, está convencido de la utilidad de tales leyes universales y proclama la necesidad de su formulación y estudio. La tipología tiene una considerable importancia también para la lingüística histórica comparada. Las leyes generales, descubiertas por la tipología, permiten corregir algunas reconstrucciones históricas.

*Aspectos lingüísticos de la traducción* (1959). Existen tres modos de interpretar un signo lingüístico: la interpretación del signo mediante otros signos del mismo idioma (traducción intralingual), la interpretación del signo mediante signos de otro idioma (traducción interlingual) y la interpretación del signo mediante signos no lingüísticos (traducción intersemiótica). La traducción interlingual implica dos mensajes equivalentes en dos códigos distintos. Aunque no suele haber una equivalencia completa entre dos unidades de códigos diferentes, es posible interpretar, de un modo adecuado, un mensaje de un idioma en otro idioma. No pueden impedirlo ni deficiencias en el vocabulario del idioma a que se traduce (en tal caso se recurre a voces extranjeras, calcos, neologismos, cambios de significado o circumlocuciones), ni diferencias en las estructuras gramaticales (el significado de una categoría gramatical no existente en el idioma a que se traduce puede ser expresado por medios lexicales, por ejemplo el dual en el ruso antiguo „brata“ se traduciría como „dos hermanos“). Más difícil es la situación cuando traducimos de un idioma que carece de determinada categoría gramatical a un idioma donde tal categoría existe. Al traducir, por ejemplo, la oración inglesa *I hired a worker* al ruso, necesitamos dos informaciones complementarias: si la acción expresada por el verbo fue acabada o no y si el obrero era un hombre o una mujer. Sin embargo, cuanto más amplio es el contexto, tanto más precisa puede ser la traducción. En su función cognoscitiva, el idioma depende muy poco del sistema gramatical, pero en la poesía las categorías gramaticales tienen una gran importancia semántica. Por ello la poesía es intraducible. Es posible tan sólo una transposición creadora, sea a otra forma poética, a otro idioma o a otro sistema semiótico — a la música, baile, película o pintura —.

*La lingüística y la teoría de la comunicación* (1961). Dado que las dos disciplinas se ocupan de la comunicación verbal, la colaboración entre ellas es muy útil. A menudo las dos ciencias llegan a conclusiones análogas y su confrontación mutua hace posible precisar conceptos y aclarar problemas. Pertenece a ellos la cuestión de rasgos distintivos, redundancia, lengua y habla (código y mensaje) y otros. Jakobson señala asimismo algunos peligros que surgen en la colaboración de especialistas de ambas disciplinas científicas e indica algunas de las tareas principales que deben ser solucionadas. Es, ante todo, la cuestión del sentido, rechazada durante cierto tiempo por los representantes de ambas disciplinas, el problema de la variabilidad del código, la transición de un código a otro (code switching), la mensuración de la cantidad de información gramatical tanto en el código como en un determinado cuerpo de mensajes.

La segunda parte del libro, dedicada a la fonología, contiene dos estudios. El primero de ellos, *Fonología y fonética* (1956), escrito en colaboración con Morris Halle, es el más extenso y creo que también el más importante de todo el libro. Después de una corta introducción, en que explican algunos conceptos básicos (rasgos distintivos, oposición y contraste, mensaje y código), los autores exponen, en breves palabras, la diferencia entre la fonética y la fonología para hablar, en adelante, ya sólo de problemas fonológicos. Analizan distintas concepciones de la relación entre el fonema y el sonido, que pueden dividirse en dos clases: la concepción interna, que localiza los rasgos distintivos y los fonemas al interior de los sonidos de la palabra, y las concepciones externas, que de diferentes maneras separan los fonemas de los sonidos concretos. Jakobson se identifica con la primera concepción y refuta las distintas formas de la segunda. Una parte considerable del estudio está dedicada a los rasgos distintivos, que son las unidades de diferenciación mínimas que se distinguen en la fonología. Los rasgos distintivos se agrupan en haces simultáneos que se llaman fonemas. Además de los rasgos distintivos existen también rasgos configurativos (que pueden ser culminativos o demarcativos), rasgos expresivos (o enfáticos) y redundantes. Los más importantes, sin embargo, son los rasgos distintivos, que se dividen en prosódicos e inherentes. Todos los rasgos inherentes, descubiertos hasta ahora en las lenguas del mundo, forman doce oposiciones binarias. Los autores caracterizan estas oposiciones a base de análisis mediante el espectrógrafo, pero franquean el abismo entre la clasificación tradicional y la nueva presentando, en cada oposición, tanto su definición acústica como la genética. Este procedimiento es de especial utilidad para aquellos lectores de su obra que no han tenido la oportunidad de conocer el análisis mediante el espectrógrafo. Las oposiciones distintivas pueden ser especificadas respecto a cualquiera de las etapas del acto del habla, desde la articulación hasta la percepción y el desciframiento (decoding). Hasta ahora, los rasgos distintivos han sido descritos tan sólo en términos articulatorios y acústicos, porque son los únicos dos aspectos de los que tenemos informaciones suficientemente detalladas. En la última parte del trabajo, dedicado a la constitución de sistemas fonemá-

ticos, se fijan los autores en la adquisición gradual del repertorio fonemático del idioma por parte del niño y en los sistemas que van formando los fonemas adquiridos. A continuación defienden la teoría de la escala diotómica en la estructura fonemática del idioma (aplicada por ellos consecuentemente en toda la obra) y mencionan brevemente las operaciones fonemáticas en el espacio (influencias interdialectales e interlingüales) y en el tiempo (cambios fonemáticos en la evolución del idioma). En este trabajo, Jakobson ha sintetizado sus vastos conocimientos de la fonología y formulado una serie de ideas penetrantes y originales.

También el siguiente estudio, *Tensión y flojedad* (1961) ha sido elaborado en colaboración con Morris Halle. Este corto ensayo está dedicado a un problema estrechamente especializado, a la oposición fonológica tenso/flojo de los fonemas vocálicos. Los autores concentran su atención en la relación entre la oposición inherente tenso/flojo y la oposición prosódica largo/breve, así como en la relación entre la oposición vocálica tenso/flojo y la oposición consonántica fortis/lenis. Las primeras dos oposiciones permanecen claramente separadas, mientras que las otras dos, como parece, podrían identificarse, tal como lo propone de Groot.

La tercera parte del libro, dedicada a la gramática, contiene tres textos. El primero, *El aspecto fonológico y el aspecto gramatical del lenguaje en sus interrelaciones* (1948), no ha perdido nada de su validez, a pesar de los dieciocho años que han transcurrido desde su origen. Jakobson documenta las interrelaciones de dos planes lingüísticos autónomos — el fonológico y el gramático — en ejemplos concretos: señala la función demarcativa de las oposiciones fonológicas, el hecho de que algunas categorías de fonemas se ven limitadas a determinadas funciones gramaticales, que algunas oposiciones fonológicas están suprimidas en determinadas categorías gramaticales. También los cambios fonológicos pueden afectar el sistema gramatical: pueden ocasionar la reestructuración de un 'paradigma o la desaparición de la diferencia entre dos formas, pueden introducir una manera nueva de expresar una oposición gramatical existente o pueden inclusive ocasionar el surgimiento de una nueva categoría gramatical. No es posible estudiar el inventario de rasgos distintivos y sus combinaciones sin tener en cuenta su aplicación gramatical. Las estructuras fonológicas y gramaticales de un idioma se reajustan mutuamente; la reestructuración del sistema fonológico puede proporcionar al sistema gramatical estímulos que éste puede aceptar o rechazar.

*Los conectadores, las categorías verbales y el verbo ruso* (1957). La comunicación lingüística se efectúa mediante el mensaje y el código subyacente: ambos pueden ser sea el instrumento, sea el objeto de la comunicación. Por lo tanto, hay que distinguir cuatro tipos dobles: el mensaje que remite al mensaje (citaciones o cuasicitaciones); el código que remite al código (nombres propios); el mensaje que remite al código (cualquier interpretación: circunlocuciones, sinónimos, traducción) y el código que remite al mensaje (los llamados conectadores — „shifters“ en la terminología de Jakobson — por ejemplo *yo, madre*). El significado general de los conectadores no puede ser definido de otra manera que por referencia al mensaje. Los conectadores juegan un papel importante en la clasificación de las categorías gramaticales y, en especial, de las verbales. En su clasificación de las categorías verbales, basada en el principio de dicotomía, Jakobson parte de dos distinciones básicas: entre la enunciación misma (°) y la materia enunciada (°), y entre el proceso mismo (C) y sus protagonistas (T). (Los protagonistas del enunciado son el agente y el paciente del enunciado, los de la enunciación son el destinador y el destinatario del mensaje.) Las categorías gramaticales del verbo pueden clasificarse de la siguiente manera: el *género* y el *número* (T°) caracterizan a los protagonistas del enunciado; la *persona* (T°/T°) caracteriza a los protagonistas del enunciado respecto a los protagonistas de la enunciación; el *estatuto* (afirmativo, negativo, interrogativo, etc.) y el *aspecto* (C°) caracterizan el proceso del enunciado; el *tiempo* (C°/C°) caracteriza el proceso del enunciado respecto al proceso de la enunciación; la *voz* (T°C°) caracteriza la relación entre el proceso del enunciado y sus protagonistas; el *modo* (T°C°/T°) caracteriza la relación entre el proceso del enunciado y sus protagonistas respecto a los protagonistas de la enunciación; el llamado *orden o taxis* (C°C°) caracteriza la relación entre dos procesos del enunciado y, por último, lo que Jakobson llama *testimonial* (C°C°/C°) caracteriza la relación entre el proceso del enunciado, el proceso de la enunciación y el „proceso de la enunciación enunciada“. Las categorías que expresan una relación entre el enunciado y la enunciación son conectadores. Después de estas explicaciones generales, Jakobson analiza las categorías gramaticales del verbo ruso y sus relaciones mutuas; a nuestro parecer, tal análisis dicotómico no sólo es útil para el conocimiento del idioma estudiado, sino que permite ver con más claridad las diferencias existentes entre distintos idiomas. En la última parte, Jakobson examina cuáles son los medios morfológicos que el ruso emplea para expresar las categorías verbales.

En el corto ensayo titulado *El significado gramatical según Boas* (1959) Jakobson presenta y desarrolla las ideas de F. Boas, contenidas en su „Language“. Según Boas, la gramática escoge, clasifica y expresa diferentes aspectos de la experiencia y, además, „determina cuáles con los

aspectos de cada experiencia que *deben* ser expresados". El carácter obligatorio de las categorías gramaticales es el rasgo específico que las distingue de los significados lexicales. El hecho de que algunos idiomas no necesitan expresar algunas categorías gramaticales obligatorias en otros idiomas no constituye un obstáculo a la claridad del proceso de comunicación; si es necesario, el idioma puede recurrir a medios lexicales para expresar los significados de las categorías gramaticales no existentes en él. Los idiomas difieren substancialmente por lo que *deben* expresar, y no por lo que *pueden* expresar.

La última parte del libro consta de un solo estudio, bastante extenso, que lleva el título *Lingüística y poética* (1960). La poética, igual que la lingüística, atañe dos grupos de problemas: los sincrónicos y los diacrónicos. La descripción sincrónica debe estudiar no sólo la producción literaria de la época dada, sino también aquellas obras del pasado que en ella sobreviven o han sido resucitadas. La poética histórica, igual que la historia del lenguaje, debe ser concebida como una superestructura, edificada a base de una serie de descripciones sincrónicas sucesivas. La poética es una parte integrante de la lingüística; puede ser definida como aquella parte suya que estudia la función poética respecto a las demás funciones lingüísticas. A los seis factores de la comunicación verbal — destinador, contexto, mensaje, contacto, código y destinatario — corresponden seis funciones del lenguaje: la función emotiva, referencial, poética, fática, metalingüística y conativa. En cada actividad verbal suelen estar presentes más funciones, pudiendo ser dominante una u otra según la clase de la actividad. En la poesía es dominante la función poética, que proyecta el principio de equivalencia del nivel de la selección al nivel de la combinación. El estudio lingüístico de la función poética no debe limitarse a la poesía; por otra parte, el análisis lingüístico de la poesía no puede limitarse a la función poética. Después de establecer aquellos principios generales, Jakobson estudia detalladamente la métrica y la rima. Advierte que la rima necesariamente implica una relación semántica entre las unidades que une, y hace constar que la rima es tan sólo una de las manifestaciones de un fenómeno mucho más amplio, del paralelismo, que comprende, además, el ritmo, métrica, aliteración, asonancia, metáfora, comparación, parábola, etc.

Destacar las altas cualidades de la obra de Jakobson equivale a llevar leña al monte. El libro reseñado contiene obras de carácter teórico, en las que Jakobson estudia cuestiones universales o, aunque analizando problemas parciales, llega a conclusiones generales, en su mayoría muy acertadas y justas. A veces, sin embargo, el camino seductor de la generalización le lleva acaso demasiado lejos; así es, a nuestro parecer, en *Fonología y fonética*, donde afirma que el lenguaje escrito es sólo un complemento del código hablado por medios auxiliares parasitarios, comparando el lenguaje escrito y hablado con las notas y la música, respectivamente. La formulación de Jakobson implica que lo dicho vale del idioma en general, mientras que, en realidad, es aplicable sólo a su plan fónico.

Las obras de Jakobson no son una lectura fácil; sus formulaciones, precisas y laconicas, cuentan con un lector versado en la lingüística moderna. A veces sería útil si las explicaciones fueran documentadas más consecuentemente de ejemplos. Sin embargo, el lector que no ceda ante esas dificultades, se verá recompensado por una riqueza de ideas nuevas, originales y fecundas.

*Eva Spitzová*

*Eric Buysens: Linguistique historique, Bruxelles—Paris, Presses universitaires, 1965, 158 p.*

Ce livre est introduit par une préface brève, mais riche d'idées originales et fertiles sur l'importance et les rapports de la synchronie et de la diachronie dans les études linguistiques. Suivent quatre études.

*Homonymie et principes sémiqques dans les remaniements lexicaux* commence par une revue des ouvrages traitant de l'étymologie populaire, revue complétée par des observations et des réflexions de l'auteur. A son avis, il s'agit de remaniements qui rendent complète ou plus grande la similitude: 1° de deux signifiants dont les signifiés ne représentent aucun rapport, 2° de deux signifiants dont les signifiés présentent un rapport. 3° de deux signifiés dont les signifiants sont partiellement ou totalement semblables. Tout d'abord, il examine ce qu'il appelle homonymisation. Il s'agit d'un phénomène que nous avons appelé attraction lexicale (voir *Philologica pragensia* 7, 1964, p. 65—76).

Dans la première partie, il cite un nombre considérable de mots qui passent d'une langue dans l'autre, ont pris, sous l'influence de la loi du moindre effort, la forme d'un mot traditionnel de la